

transacción á nombre del licenciado Basurto.

El payo comprendió en el acto que la pública opinión le era favorable, pues la verdad y la justicia se imponen aun en tiempos de general corrupción y algunos amigos habianle asegurado que el escándalo llegaba ya hasta las altas gradas del poder y que éste, para calmar la excitación de las pasiones, ordenó al licenciado Basurto arreglara aquel negocio á la mayor brevedad posible.

Victor se negó terminantemente á todo arreglo y no hubo remedio. Pocos días después recibía íntegro su depósito y la algarabía de la prensa terminó por un elogio al Síndico pagado por él mismo, según afirmaban los que tenían datos para asegurarlo.

Eugenio, que empezaba su carrera, decidióse desde entonces á luchar siempre por las buenas causas, pues aprendió que aun en los calamitosos tiempos de las avasalladoras influencias y de las cuotidianas injusticias, tienen triunfadora fuerza si con energía y constancia se las defiende.



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

¡De qué pequeñeces dependen en ocasiones la felicidad de esta vida! Otiha hubiera sido completamente dichosa sin una costumbre, para vencer la cual, no tuvo energía suficiente.

Cuando aún no brillaba para ella la luz de la razón, apenas dejaba el pecho de su madre, chupábase el dedo índice, forjándose la ilusión de que se hallaba en el materno regazo. La madre decidió al principio corregirla y cuando quiso cortar el mal era ya demasiado tarde.

El primer castigo que recibió la niña debiólo á tal costumbre. Cuando fué á la escuela, las alumnas que frecuentemente la sorprendieron chupándose el dedo, burláronse de ella. Aquellas burlas le arrancaron copiosas lágrimas, pero no la corrigieron. Ya en la adolescencia muchas ami-

gas echáronle en cara aquel defecto, y Otilia se ruborizaba y proponíase la enmienda; pero arrastrada por la fuerza del hábito, cuando nadie la veía, holgábase en satisfacer su deseo.

La niña era de ilustre prosapia, de no escasa belleza y de afable carácter, cualidades que le granjeaban la estimación general. Muchas de sus amigas aconsejaronle con suma discreción que se esforzase en abandonar la costumbre, que tanto le censuraban. Otilia propúsose enmendarse y cuando le venía aquel pensamiento procuraba ocuparse en algo para olvidarlo. Hasta llegó á pedir á la Virgen una enfermedad que le costara la pérdida del dedo; pero cuando tal oración hacía, pensaba sin quererlo, en que si un dedo le faltara, se chuparía el otro.

Y así es el hombre, quiere que Dios haga, aun hiriéndonos, lo que nuestra voluntad no quiere hacer.

A pesar de los buenos propósitos de Otilia, en la menor distracción, hela allí reincidiendo en su falta.

La débil lucha que sostuvo cansóle muy pronto, y cuando estaba segura de que nadie la veía, llevábase el dedo á la boca con inefable fruición, con el gusto del deseo satisfecho.

Pensaba frecuentemente que los mayores pesares de su infancia y de su niñez

los debía á aquella costumbre, que no se resolvía á abandonar. Lo haré sin que nadie me vea, decía, ¿qué mal hay en ello?

Pero ¿sentía placer en una acción que tantos disgustos le causaba?

Lo único que decir puedo es que muchas veces estaba Otilia, desazonada, triste, como si algo le faltare, y apenas se llevaba el dedo á la boca, alegrábase y recuperaba la tranquilidad perdida.

¡Dios mío, al escribir estas líneas de aterradora verdad, siento dolor muy hondo!

Si una costumbre que al parecer no produce gusto ninguno de tal manera enferma la voluntad, ¿qué será la que produce goces por más que sean efímeros?

Otilia, en la adolescencia, enfermóse de muerte y lloró su mal hábito, como si fuese gravísimo pecado. Se confesó con ardiente fe y sincero dolor; pero había sido tan buena, que el confesor casi no encontró materia sobre la que recayese la absolución. Dióle una ligera penitencia y le aconsejó que procurase, como un sacrificio á Dios, no chuparse el dedo durante la penosa enfermedad que la aquejaba.

La enferma hizo supremía violencia para cumplir con aquella recomendación; pero cuando estaba ya en agonía, violó tal recomendación y murió con el dedo en la boca.